

—¿Por qué me mirá usted así?—grité intentando huir.

—El doctor también está loco. Mírelo usted.

El doctor no oía nada. Sentado sobre sus piernas cruzadas, como un turco, balanceaba el cuerpo pausadamente, moviendo a la vez en silencio los labios y los dedos. Y en su mirada había la misma expresión vacía, estupefacta y fija.

—Tengo frío,—dijo,—y sonrió.

—¡Maldición!—grité arrojándome en un rincón del carro.—¿Para qué me trajeron a esto?.....

Nadie contestó. El estudiante siguió contemplando el resplandor mudo y oscilante; y su cabeza, llena de rizos rubios, evocaba juventud; y al verlo, no sé por qué, no podía menos de imaginar una mano femenina, blanca y delicada, acariciando esa cabeza rubia. Y la imagen era tan desagradable, que un sentimiento de rabia empezó a roerme el pecho, y no podía verlo sin una especie de odio.

—¿Cuántos años tiene usted?—pregunté; pero ni siquiera volvió la cabeza, y no contestó.

El doctor seguía balanceándose en silencio.

—Tengo frío.

—Cuando pienso,—dijo el estudiante, sin volverse,—que hay calles, casas, Universidades.....

Se interrumpió, como si ya no tuviera más qué decir. De pronto, el tren se detuvo casi instantáneamente, arrojándome contra el asiento opuesto al mío. Se oyeron voces. Descendimos del tren. A unos cuantos metros de la locomotora, sobre los rieles, se hallaba un objeto informe, no muy grande, inmóvil.

—¿Un herido?

—No, muerto. No tiene cabeza. Dirán ustedes lo que quieran, pero yo voy a encender el faro. Si no, vamos a aplastar a alguien.

La informe masa fué arrojada a un lado de la vía; por un instante, una pierna se enderezó como si quisiera echar a correr por el aire; luego todo desapareció en una zanja. Se encendió el faro, e inmediatamente la locomotora se destacó más negra sobre el fondo rojizo.

—¡Escuchad!—dijo alguien, lleno de terror silencioso.

¿Cómo no lo habíamos oído antes? De todas partes, sin que pudiera precisarse de dónde, un quejido continuo y prolongado, maravillosamente igual en su emisión, y hasta, en apariencia, indiferente, se abría sobre nosotros. Habíamos oído muchos gritos, muchos quejidos; pero éste era diferente de todo lo que habíamos oído en nuestra vida.

Nuestros ojos no podían percibir nada en la rojiza superficie, y así, la tierra misma, y el cielo, vagamente iluminados por un sol que nunca acababa de salir, parecían quejarse.

—El kilómetro número 5,—dijo el maquinista.

—De allá viene,—dijo el doctor señalando hacia delante. El estudiante se es-

tremeció, y lentamente se volvió hacia nosotros.

—¿Qué es? ¡Es horrible!

—Vámonos.

Seguimos a pié hacia delante, frente a la locomotora, proyectando nuestras sombras sobre los rieles; pero no eran sombras negras, sino de un vago color rojizo, iluminadas por las hogueras inmóviles y opacas que se alzaban silenciosas hacia el firmamento. Y a cada paso que dábamos, crecía siniestramente ese quejido ultraterreno, que no tenía origen visible, como si fuera el aire, la tierra misma y el cielo, los que lo exhalaban. Parecía a veces, en su inmutabilidad y extraña indiferencia,

el ruido de grillos en una llanura, el ruido incesante de grillos en una llanura en una calurosa noche de verano. Y a medida que avanzábamos, encontrábamos con más frecuencia cuerpos humanos. Los examinábamos rápidamente y los arrojábamos a ambos lados de la vía, pobres cuerpos, indiferentes, mudos y laxos, que dejaban manchas oscuras y grasosas donde la sangre había penetrado en la tierra en que habían yacido. Al principio los contamos, pero pronto perdimos la cuenta. Eran muchos, demasiados, para esa noche siniestra que exhalaba frío y quejidos por cada fibra de su sér.

(Pasa a la página 21).

# La Francia Marítima

VEYAN JEAN Y CIA.

LA CASA ESPECIALISTA EN ARTICULOS DE LANA

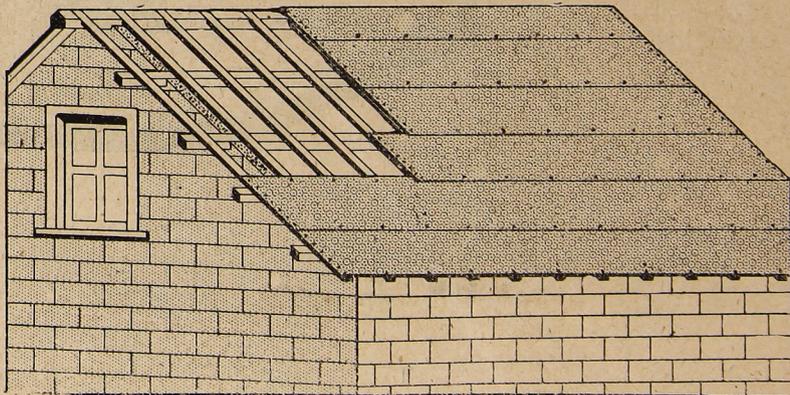
CASIMIRES, PANOS, GABARDINAS,

CHEVIOTS, PALM BEACH, ETC., ETC.

ESQ. CAPUCHINAS E ISABEL LA CATOLICA

TECHADO KIROX PATENTADO

FABRICADO EN MEXICO. NO ES CARTON COMO EL EXTRANJERO



Este techado puede colocarse sobre tiras como lo indica el grabado, economizándose mucha madera

Proteja la Industria Nacional. Use Techado KIROX.

Dura 20 años y cuesta menos que los demás.

Pida informes y muestras a

FABRICA NACIONAL DE MAQUINARIA.

6a. Calle de Alfonso Herrera No. 107.

Tel. Ericsson No. 2891.

MEXICO, D. F.